



TOS NOCTURNA RECURRENTE

Kathryn Brunkenhoefer (EE.UU.)

27 de junio de 2019

“Con la GNM, pude ayudar a mi hijo como nunca antes”

Mi hija de 7 años (es diestra) tenía tos seca varias veces al año. Cada vez, duraba alrededor de una semana y siempre era peor durante la noche. ¡Fue la tos más implacable de la noche! Para ella, tener tos significaba cinco miserables noches de tos. Nada ayudaría. Usamos medicamentos para la tos, pastillas para la tos, té con toneladas de miel y un humidificador con aceite de eucalipto, pero el pobre niño se acostaba y tosía. En marzo pasado, mi hija tuvo otra de sus toses secas. Descubrí GNM unos 18 meses antes y, en ese momento, mi hija estaba muy familiarizada con el concepto de identificar conflictos para aliviar los síntomas. En este caso, reconocimos que un perro callejero que estaba criando en nuestra casa era el conflicto. Sabía que la tos significaba "miedo-susto" y ella tenía miedo de que el perro la mordiera.

El perro era joven y le estaban saliendo los dientes, por lo que mordía constantemente y sus dientes nuevos estaban afilados. A mi hija no le gustaba el perro por eso y exigía que estuviera en su perrera en todo momento. Como no era posible mantenerlo encerrado, le mostré a mi hija cómo mantener un juguete para masticar en la mano y cada vez que el perro quisiera jugar con ella, podría ofrecerle el juguete para mordisquearlo en lugar de ella. Resultó que relacionarse con el perro la asustó más. Sus dientes parecían grandes y su fuerte chasquido y su hocico arrugado eran muy amenazantes para ella. Desafortunadamente, no fui muy comprensivo. Era difícil mantenerla separada del perro y sus gritos cada vez que el perro se movía me estresaba. Además, el pobre perro entró en curación después de haber encontrado refugio en nuestra casa del frío y la lluvia, Conflicto bocado indigerible. Parecía que mi hija le gritaba constantemente al perro que se fuera, y me preocupaba que empeorara su grave estado. El perro había estado eliminando cantidades significativas de sangre en cada evacuación intestinal durante casi dos semanas. Finalmente, regañé a mi hija por ser tan insensible y le exigí que hiciera todo lo posible para ser valiente y usar el juguete para masticar. Terminó extremadamente enferma. Tenía fiebre alta y trastornos del sueño aterradores con lo que parecían alucinaciones. Sabía que comenzó con el perro, así que usé las redes sociales para encontrarle un nuevo hogar de acogida. Con el apoyo de grupos de rescate de animales en mi comunidad, el dulce perro estaba en un nuevo hogar ese mismo día y con suficientes donaciones para recaudar fondos para una atención veterinaria adecuada.

Mi hija se recuperó de la fiebre alta y la diarrea (también debió vivir la situación como un "bocado indigerible") pero, por supuesto, también apareció una tos que persistió y le impidió obtener el descanso que necesitaba. Tosió durante dos días más, pero no discutimos el conflicto porque supuse que solo necesitaba tiempo para sanar. Al tercer día, trató de acostarse para una siesta muy necesaria, pero tosía y tosía. Entré en su habitación y le recordé que hiciera la conexión de que la tos se debía al susto del perro, pero que el perro se había ido y su casa estaba a salvo. Desde la habitación contigua a la de ella, me acosté y escuché su incesante tos durante unos cinco minutos hasta que recordé que también la asusté con mis regaños. Así que volví a su habitación para recordarle también lo mucho que lamentaba haber aumentado su miedo al levantar la voz y exigirle que tratara de llevarse bien con el cachorro.

Le dije lo mucho que significa para mí y que ningún perro sería tan importante para mí como ella, y que estoy aquí para protegerla y darle un hogar seguro. Regresé a la habitación de al lado y escuché. La tos continuó. Exasperado, me pregunté: "¿Qué diablos es esta tos-raíl??" Pensé en lo que está haciendo cuando tose. "Es cuando está en la cama", es todo lo que se me ocurrió... hasta que recordé algo.

Es difícil admitirlo, pero una vez, cuando mi hija tenía cuatro años y dormía en mi cama, se despertó con una tos seca y no pudimos detenerla. Me levanté y le di el vaso de agua, una pastilla para la tos, etc. pero todavía tosía y tosía y no podíamos volver a dormir. Estaba bajo un estrés enorme en ese momento y perdí los estribos y grité "¡Deja de toser! ¡Intenta tragar cuando vas a toser! ¡Deja de toser!" Era la mitad de la noche y probablemente no habría recordado esto si no fuera porque mi hija se lo contó a mi hermana unas semanas más tarde. Ella dijo: "Mami se enojó conmigo por toser".

Avergonzado, protesté que no estaba loco; Estaba cansado por la noche. Pero ella argumentó: "No, me gritaste. Me dijiste que dejara de toser". Tímidamente, me disculpé. Eso era cierto,

Avance rápido tres años más tarde mientras yacía en la cama tratando de dormir la siesta. Voy a su habitación por tercera vez. Esta vez le pregunto si recuerda la vez que le grité en la noche por toser. Ella hace. Le dije que creo que le hice sentir miedo de toser. Le había gritado de tal manera que la hizo sentir que se iba a meter en problemas si volvía a toser. Así que la sensación de necesidad de toser en sí era aterradora porque mamá se enfadaría si lo hiciera. Admití que mi comportamiento esa noche fue horrible y lo lamenté profundamente. Le aseguré a mi hija que era seguro toser, que podía toser todo el día y toda la noche para siempre y que todavía la amaría y la necesitaría, la besaría y la abrazaría porque ella es mi única niña y estoy muy bendecida. cuidar de. Prometí que no importa cuán cansado o malhumorado pueda estar, Nunca más me enfadaría con ella por toser. Ella sonrió somnolienta, dijo "ok mamá" y se durmió. Nuevamente fui a la habitación de al lado para escuchar. Esta vez no pude dejar de sonreír y hasta de reírme tontamente porque los minutos sin toser continuaron hasta que pasaron horas y ella todavía no tenía ni una tos. Actué lamentablemente en el pasado, pero con GNM pude deshacer ese daño y ayudar a mi hijo como nunca antes.

Desde entonces, ha tenido tos en la noche dos veces, pero en ambas ocasiones la detuvimos al instante. ¡Nunca pudimos hacer eso antes! Una vez fue después de que una chica la asustó en el parque, y la otra fue después de que vio un cartel de película de terror en el cine. En ambas ocasiones fui a verla por la noche y le mencioné lo que probablemente la asustó (la chica del parque, el cartel de la película) y también le recordé que está bien toser todo lo que quiera. En ambas ocasiones no volvió a toser y volvió a dormir toda la noche. El conflicto femenino de susto-susto** relacionado con los músculos bronquiales tiene el aspecto adicional de sentirse estancada o "incapaz de (re)actuar". Como literalmente le dije a mi hija que no actuara ("¡No tosas!"), este debe ser su conflicto específico y las cosas que la asustan son los raíles: la chica del parque, el cartel de la película. Sabiendo esto, es importante que no solo identifiquemos "huellas de miedo" cuando tose, sino que también le recordemos que es seguro reaccionar (tos).

Muchas veces tratar de identificar los conflictos y los raíles asociados es abrumador. Especialmente cuando trato de ayudar a mis hijos y el conflicto a menudo apunta a mi propio comportamiento hacia ellos. Pero esto, a su vez, me ha brindado una manera de convertirme en una mejor persona y madre. No hay palabras para describir lo agradecida que estoy. Todo mi mundo es completamente diferente de la manera más maravillosa.

PD: El perro encontró un hogar para siempre con una linda pareja de jubilados y también se recuperó por completo de los síntomas intestinales.

Explicación GNM: Una tos bronquial seca, controlada desde el relé de los músculos bronquiales en el lóbulo temporal derecho, ocurre durante la Crisis Epileptoide (ver ataques de tos). Para una mujer diestra, el conflicto asociado es un conflicto de miedo territorial masculino (el equivalente al conflicto femenino de miedo-susto). Esto implica que en el momento en que la niña tenía el DHS (el perro aterrador), ya estaba en conflicto activo con un conflicto ligado al lóbulo temporal izquierdo. Kathryn confirmó que su hija solía tener tics vocales "donde se vio obligada a tararear, como "mmmmm" y no pudo hacer que se detuviera", tics vocales (una constelación) implican músculos laríngeos y mucosa laríngea en el lóbulo temporal izquierdo, vinculados a conflictos miedo-susto para una mujer diestra. Estos fueron probablemente los conflictos de miedo que experimentó la niña a la edad de cuatro años. El conflicto de miedo territorial desencadenado por el perro aterrador fue su segundo conflicto. La tos prolongada fue causada por la tos misma (un raíl extendido relacionado con el regaño de su madre)

Es impresionante cómo Kathryn es capaz de conectar los "puntos de GNM" y cómo emplea el conocimiento de GNM como madre cariñosa. ¡Gracias!

Fuente: www.LearningGNM.com